La Antorcha

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

AÑO III — NUM. 49

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere sún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1609 — NOVIEMBRE 20 de 1917 — APARECE los 10, 20 Y 30 DE CADA MES — ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

La nueva Constitución

EL PLEBISCITO

Producto híbrido e incoloro, nacido al calor de las conveniencias circunstanciales de los distintos partidos en mejor dicho, de los hombres que representan a las fracciones partidistas carece la nueva Constitución de la cohesión unitaral que nos presentaría una obra programada en línea recta, ya decididamente conservadora, ya esencialmente radical.

Amigos, como somos, de las inteligidades idealistas, de las firmezas de carácter, de las manifestaciones intelligerimas, hubiéramos contemplado con admiración y hasta con simpatía —si cabe—esa lucha que se nos decía de principios, si ella se hubiera sostenido con sinceridad personal, sin componendas convencionales y sin cobardes y vergonzantes claudicaciones.

Adversarios irreductibles de la política y de las leyes que encadenan el pensamiento libre de los hombres, los hubiéramos considerado equivocados, pero no tendríamos el derecho de negarles sinceridad y nobleza en sus acciones.

La Constitución se hubiera o no reformado, los conservadores hubieran impuesto sus principios retardatarios o los radicales su programa democrático, las concesiones de los unos y otros partidistas no se hubieran defraudado y los pueblos vendrían alimentar que no han engañado a sus electores.

Pero, como pedir sinceridad en políticos serán *políticos pero: al olmo*, el proceso de esta lucha por la reforma constitucional ha tenido la magnífica virtud de revelar a la luz de las masas partidistas cual es el ideal que guía a todos los hombres que militan en las filas de los diferentes partidos.

El encuadramiento personsl; la conquista de una posición en las alturas gubernamentales; la voluptuosidad, mil veces soñada, de acariciar las gordas tetas de la gran vaca presupuestívora: he ahí el ideal de todos los políticos!

Por él se han visto en todas las situacionistas; los colorados, radicales, conservadores y coparticionistas; los riveristas, ora sostenedores del gobierno con Batlle, ora contubernistas para derrocar el batllismo y conquistar ellos el poder.

¡Qué inaudito desenfreno en las pasiones!

¡Qué desborde de ambiciones descaradamente manifestas!

Hijo de esta lucha innoble y egoísta de los caudillos políticos, ¿qué puede representar su valor intrínseco, para la libertad y el progreso la nueva Constitución?

Nada, absolutamente nada!

El regalo millonario hecho a la Iglesia, con el voto unánime de los batllistas y vieristas, es de lo más vergonzoso para éstos y representa para los clericales, moral y materialmente, un triunfo mayor que para los liberales, la victoria de la separación.

En cuanto a la división del Poder Ejecutivo en dos ramas más o menos dependientes ¿que valor tiene ello en la garantía de las libertades públicas? Absolutamente ninguno! Menos en estas país donde todavía en política se siguen y se seguirán las prácticas absolutistas y centralizadoras, por carecer el pueblo aún, en general, de la más elemental noción de sus deberes y derechos.

Una demostración palpable y evidente de nuestra afirmación es que hace cerca de un siglo que los antiguos constitucionalistas estampaban en la carta fundamental de la República la división del gobierno en los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, completamente independientes y controlados los unos de los otros para que no garantía mútua de rectitud y respeto democrático y sin embargo en la práctica se han subvertido los principios constitucionales y los poderes Legislativo y Judicial han sido siempre los serviles instrumentos puestos incondicionalmente al servicio del Poder Ejecutivo para legalizar todos sus atentados y sus violencias contra las libertades y los derechos del pueblo.

Y cuando por una coincidencia circunstancial el Poder Legislativo no ha seguido los designios del Ejecutivo, hemos visto como este ha violado los derechos disolviendo inmediatamente la Cámara rebelde con las fuerzas militares a sus órdenes.

En la nueva Constitución se le concede al presidente de la República la autoridad superior de las fuerzas militares de mar y tierra, ¿que poder será capaz de oponerse a su voluntad soberana?

De modo que en el politicamente, hemos adelantado un paso con la nueva constitución. Si hasta el presente la práctica nos ha enseñado que solo ha habido un solo poder centralizador absorviendo a los demás ¿qué motivos hemos de tener para creer que en adelante no sucederá lo mismo?

El mal, el gran mal está en el gobierno mismo. Corresponde a su esencia, aunque se vista con el falso ropaje de la democracia, tiene que defender lo estatuido, todas las injusticias sociales existentes, y frente a él no caben más consideraciones que una lucha implacable contra su ingénito principio de autoridad, que al echar por tierra el último vestigio de su fuerza, devuelva a los hombres la integridad de sus libérrimos derechos.

El plebiscito a que ha sido convocado el pueblo presentaría una oportunidad favorable para que éste demostrara su reprobre contra las indignidades y desvergüenzas de todos los transfugas de la política.

Si el pueblo tuviera conciencia de sus derechos y celo por su dignidad, mil veces ultrajada, ansiada, como nunca, una magnífica oportunidad para demostrarlo, dejando desiertos los colegios electorales o votando dijera un poeta, *dignificando el comicio con el incendio de las urnas.*

CRITIQUILLA

¡Qué cosas «tedes», muchacho!

Jamás,—lo declaramos desde lo más hondo de nuestra conciencia,—hemos dudado por un momento de la sinceridad, inocencia y candor de la policía de investigaciones. Blanca y ruborosa palomita que se adormece, ¡ingenua!, al arrullo amoroso del palomo, *El Día*), se «siente» embarazada de vergüenza y temor, cuando se descubre su inocencia, en un «rapto» de furor erótico, que «deporta» en ansias amorosas ímpetus de empedernido gavilán.

¡Pobre palomita blanca! Nosotros, créditos nocturnos que se nos ha ganña de cualquier manera!, dijimos hace más de un mes, que el camarada Ronnuffo había sido apaleado, supusimos esto de la deportación, porque es lo menos que le puede suceder a un ciudadano honrado que «cae bajo las alas protectoras de la tímida palomita.

Lo dijimos y lo creímos, y lo seguiremos creyendo, con esa ingenuidad de parvulitos que nos caracteriza, si los dioses olímpicos de *El Día* no hubiesen descendido hasta nosotros para jurarnos, con las manos puestas en cruz, sobre la cabeza del jefe de policía, que la blanca, tímida, inocente y candorosa paloma de invierno, en elecciones, no deportó a Ronnuffur, por oponerse a ello la Constitución del país 30, todavía con facultades para hasta las 16 horas y 30 minutos del día 25 del corriente mes.

Como si este juramento tan solemne, no fuese decisivo para convencernos rotundamente, veinticuatro horas después dirige...¿qué? serio, casi fulminante interrogación: «¿En qué quedamos?».

¿Qué cosas «tedes», muchachos!

Por fortuna, la pregunta no nos la formula a nosotros, sino a *El Pueblo* que en aquel entonces tenía la conveniencia en hablar que *El Día* en callarse y que ahora le conviene callarse cuando *El Día* habla.

Efectivamente: ¿en qué quedamos?. Pues quedamos... en eso, en que Ronnuffur fué deportado por la tímida gaceta que anida en la calle Sarandí. No obstante, nuestra picara memoria nos recuerda el caso de Antonio Laredo, el caso de Eduardo Gilimón, el caso de Alcides Valenzuela, el caso de Carlos Balsán, el caso... ¿En qué quedamos?

Si el colega no tuviese inconveniente en dirigir esa pregunta al quidam que escribe estas líneas, ¡con qué gusto le contestaría. Pero... ¡qué cosas «tedes», muchachos!

Por mis pecados y por los tuyos

¡Gerónimo de mi alma! Intranquilo, nervioso, agitado por mil distintas sensaciones, trazo estas líneas que quisiera verlas convertidas en un himno, en una endecha, en un madrigal, para ser cantado al suave acorde de arábigo laud, a los que, como tú, hermoso ejemplar de la raza, prodigan generosamente la potencialidad reproductriz de la especie.

Un himno, endecha o madrigal, a los hombres, como tú, bravíos y pujantes, frescos y lozanos, que en este minuto dramático de la historia, fecundizan,—en bien de la patria tan escasa de «varones»,—haciéndolos fértiles, el viente sagrado de las divinas Marías.

Un himno, en fin, endecha o madrigal, dedicado a los mozos de rumbo, salero y garbo,—como tú,—donjuanescos sin espada ni escala, que rinden de amores, sin mayores esfuerzo en el asedio, los cascos livianos, *per se*, de doncellas y damas; de jóvenes y viejas, de estadísticas y sinísticas».

¡Por mis pecados y por los tuyos, Gerónimo del alma! ¿Cómo has podido imaginar crítica o censura, en lo que no es más que aprobación tácita, apología, entusiasta, homenaje sincero, incondicional tributo, justiciera admiración de los que marchan,—como tú,—en la ruta de la gloria, de la belleza, abriendo surcos y arrojando semilla? ¿Cómo, Gerónimo de mi alma, cómo has podido pensar tan absurda cosa?

¡Por mis pecados y por los tuyos, Gerónimo mío!, te declaro, para que desheches toda animadversión hacia mí, que soy un admirador de los generales valientes y aguerridos,—como tú,—que atacan, por el frente de batalla,—con movimientos envolventes y acompasados, las posiciones enemigas del enemigo y que, si no son vencedores, por lo menos logran ereptos, introducirse en la fortaleza adversaria, desbaratarla en su interior y sembrar imborrable de los conquistadores, que podrán salir, tal vez, algo maltrechos y heridos, ante la fuerza superior e irresistible del enemigo, pero con ninguna manera vencidos, puesto que dejan de un modo bien decidido, aquiescencia nuevos brios y mayor arrojo, para acometer el asalto y proseguir el ataque.

¡No, Gerónimo de mi alma, mil veces no! Para los soldados de ataque, —como tú,—mi himno, mi endecha, mi mejor madrigal, cantado al suave sonido de arábigo laud. La crítica, la censura, el repudio, para esos otros generales sin estrategia, cobardes, traicioneros, que atacan al enemigo por atrás, innovilizando todos sus movimientos, que huyen cuando deberían correspondan al combatiente leal, vencido o vencedor, que ataca de frente.

¡Por mis pecados y por los tuyos, Gerónimo de mi alma!

El Plebiscito

Dentro de breves días, quizá al salir a luz esta hoja, la masa electoral de la República, inmensa e irreflexiva, irá, como los carneros de Panurgo, uno tras otro, a depositar el voto afirmativo que consolidará la obra vácua y saporífera de la extinguida Constitución Nacional.

Esa nueva Constitución,—que no tiene de nueva *nada más* que la cláusula por la cual se le regala al clero unos cuantos millones de pesos, con el producto de un acuerdo, desvergonzado e indecente, entre los partidos tradicionales del Uruguay, acuerdo y pacto al que coadyuvó indecorosamente el mismo mundsucla del socialismo parlamentario.

No vamos, en este suelto volandero, a ocupamos de la parte política, ni de la «nueva» constitución.

La deshonestidad de los políticos, ese característ matiz que sea, es demasiado manifiesta en hemos consentido por la millonésima vez, para que detengamos nuestra atención en ella.

Sin embargo diremos, que el acto plebiscitario del próximo domingo 25, cualquiera que sea su resultado, es una ridícula farsa y la más maquiavélica combinación política que se haya podido concebir.

Por esa combinación, se repartirán, *ne sueulam seculorum*, equitativamente entre blancos y colorados, los altos poderes de la nación.

Las perspectivas de una reforma social y de una evolución dentro del tradicionalismo ambiente, han desaparecido por completo, dejando lugar a una reacción político-jesuítica, que no tardará mucho tiempo en desarrollarse.

Unicamente una abstención general del electorado en el próximo acto del 25 podría cambiar por completo la faz de la cuestión debatida, abriendo nuevos rumbos a la política local, a la vez que serviría de saludable leccción para los que se dicen representantes del pueblo.

KAN D'ALA.

Radowisky

Mánse cumplido ocho años, desde aquel 14 de Noviembre de 1909, en que el brazo vengador y justiciero de Simón Radowisky, se alzara terrible para castigar la soberbia del déspota, del verdugo del pueblo: al jefe de la policía de Buenos Aires, coronel R. Falcón, enemigo jurado de la libertad.

Y hace ocho años, también que ese apóstol de la acción, sufre en la Tierra del Fuego,—la Siberia argentina—la agonía lenta y cruel a que el odio de los clasicos le condenara.

Es la recompensa recibida por aquel que sacrificó su libertad y su vida, por vengar la sangrienta afrenta inferida por el trano a la dignidad del proletariado revolucionario y de todos los que sufren el yugo de este régimen de oprobio.

¡Salud Radowisky, vengador del pueblo!

Sin embargo, a pesar de que sobre sus carnes de mártir cae despiadado e implacable el castigo brutal de los cobardes y rufianes, lo sabemos fuerte y animoso. Su cuerpo estará débil por el martirio, más su voluntad continúa robusta.

Por eso los buenos, los que continúan en la brecha que conducirá a la especie hacia la verdadera redención. le recuerdan con cariño y le tienden las dos manos fraternales, por encima del dolor y la injusticia de los tiempos actuales.

¡Eres un héroe de la libertad: te saludamos, Radowisky!

JOSÉ RENDO.

Mi madre

Oh, madre! ¿Por qué tanta indiferencia demuestras hacia tu hijo y buscas evasivas cuando te hablan de él? ¿Te ha provocado acaso enojo la confesión de sus creencias?

¿Han podido aumentar las arrugas que en tu cara graban los años las orientaciones que tomó tu hijo, multiplicarse los lirios blancos que adornan tu cabeza, disminuir el rojo color de tus labios y la tez morena de tu rostro de campesina?

No, madre, no; jamás tu hijo ha tenido la arrogante intención de ofender tu dignidad maternal, sino que el calor de tus cariñosos besos le sirvan de aciicate para condenar lo impuro y lo estéril: cuando te miro con gesto contemplativo bajo el parral de aquella vetusta casa que se recrea en la llanura entre dos pendientes cerriles, o llevando a pacer el rebaño de lanudas ovejas, prodigándoles mil cuidados, con tus nietecitos de la mano, se deleita mi corazón; recordándote en mil maneras distintas se balancea mi pensamiento como una hoja mecida por la brisa; ya llevando al abrevadero el ganado, ya agachada, esgrimiendo en tu diestra la hoz que tronchа las dorадas mieses que engalanan el campo, ya afanándote en recoger el fruto de la higuera, la oliva y el almendro, ya entregada a los quehaceres de casa y regar por la mañana los claveles y el rosal que adornan el cercado del patio, y «llegando a esa pasión» me entran deseos vehementes de cubrir tus blancos cabellos con mis cariñosas manos y con los besos juveniles de mi alma devolver el color a tus labios y alegrar la expresión de tu rostro que ha demacrado el rudo trabajo.

Lejos de ocasionar quebrantos a tu vejez quisiera anaiteceria, alegrarla con estrofas elocuentes que digan de la Naturaleza, de la Vida, del Gozo sin igual; todo eso quisiera ser para ti, madre mía, pero me apena el saber que tú condenas a tu hijo por rebelde, por irreverente, porque tuvo la virtud de cambiar de lugar y dar con otro ambiente, con otras agrupaciones de hombres que sienten otras necesidades, que tienen otra orientación muy distintas de la que aprendí a tu lado, y al empezar a comprender sus anhelos y a orientarme en sus miras sociales, he terminado por compartir con ellos mi modesta inteligencia.

. . . . . .

Al recordar tus pesares siento desmayos al corazón y angustias en el alma, pero al recobrar la serenidad me siento gozoso, ufano de que la savia de tus pechos haya tenido la virtud de nutrir un cuerpo y una mente capaz de concebir Ideales de Amor y Justicia, muy por encima de las tradiciones históricas que el número acepta y venera para su mal.

Job Robert.

Wilson y la Federación O. I. del Mundo

El gran *demócrata* de los Estados Unidos, el *hombre* que recién después de tres años de guerra se apercibió de los principios libérrimos de los países de la Entente, el *ilustre* hombre de Estado que ha logrado hacer monopolizado el comercio mundial, reanizando ingéntes negocios con aquellos beligerantes y cuando vió que la balanza del triunfo parecía inclinarse a los aliados, tuvo la *heróica* valentía de salir en defensa de los pueblos ultrajados; este hombre tan ponderado por todos los políticos, se ha permitido la libertad de calificar de canallas y traidores a los elementos revolucionarios de América reunidos en forma decidida y valiente la bandera de la rebelión contra la guerra.

Canallas y traidores, porque no se prestan como esclavos al sacrificio; porque no quieren abandonar el amor de sus hogares y el cariño de sus hijos para ir a desangrarse en una guerra que sólo traerá beneficios para banqueros, comerciantes e industriales!

Canallas y traidores vosotros, ¡oh miserables sin conciencia! que sólo calculais el sacrificio de la sangre del pueblo el rédito de dólares que llenarán vuestros bolsillos!

¡Acaso, mientras comerciábais con franceses y alemanes, llamábeis a esos que ahora calificáis de traidores para repartir los dividendos de vuestras ganancias escandalosas?

Vaya nuestra maldición y nuestro desprecio para el cumplimiento de la humanidad, tan *demócratas* como Wilson, en la libre América del Norte ha hecho asesinar cobardemente a una de los miembros más activos de la citada Federación Obrera, y vaya a la vez con todos nuestros amores una entusiasta voz de aliento para esos bravos que afrontando la brutal persecución de los bárbaros entronizados aceptan la palma del martirio por defender valientemente, nuestros magnos ideales de justisia.

SECCION LITERARIA

Primavera

Es la vida inmortal que, nuevamente,
En una augusta floración revienta!
¡Y se viste de gloria y de esmeralda
La desnuda esperanza de la tierra!

Es la vida que canta en todas partes
La grandeza inmortal de su poema,
Desde el diomo al astro que preside
La ronda salvaje de los planetas!

¡Y es más pura la faria de rocío,
Serena y musical la mar inmensa;
Más amplio y luminoso el horizonte,
Y más luz en el cielo y en la tierra!

¡Y más aromas y las auras perfumadas
Son alados suspiros de la selva!
¡Primavera! Y los pájaros repiten
La canción de las flores. ¡Primavera!

¡Y el arroyo sutil que, fugitivo,
Su canción de cristal rompe en las piedras,
Y la flor que se inclina y le perfuma
Asomada al balcón de la ribera!

¡Y el rumor de la brisa y de las aves
Saludando a las últimas estrellas,
Mientras vuelca el Oriente sobre el mundo
Un torrente de luz y de grandeza!

Todo, todo salmodia el himno eterno
De la vida inmortal. El gran poema.
Que palpita en el átomo invisible,
Y en la luz superior de la conciencia!

¡Es la Vida que canta eternamente
Con profunda y genial magnificencia
Mientras rueda en la noche del espacio
El prodigio estupendo del Sistema!

OLIMPICO.

Noviembre 1917.

El canto de la trilla

Amodorrado, baldado de quietud, medio muerto, aplastado de silencio, un día le pregunté al Beco:

—Dígame usted, Beco, ¿cómo es que nadie canta nunca en este pueblo?

—Ahora viene el tiempo de cantar los hombres.

—¿Es que están de muda?

—Viene el tiempo de la trilla.

—¿Qué quiere usted decir?

—Quiero decir que cuando están trillando tienen que cantar por fuerza, todo el día, porque los animales que trillan, si no oyen cantar se entristecen y no trabajan.

—Me gustará oirlo.

—Pues no tardará usted mucho. El trigo ya va estando maduro y pronto vendrá la siega.

—Y mientras siega, ¿no cantan?

—No cantan en todo el año. ¡Harto tienen que hacer con guardar la voz para la trilla!

—¿Y si no tienen ganas de cantar?

—No las tienen nunca, ¡buenos son ellos para tenerlas! ¡Pero han probado de todo para hacer andar las mulas ligeras. Han intentado ponerles esquilas, cascabeles, hacer chasquear la trulla, gritar, y nada les alegra como una buena cantata. Con ganas o sin ganas, si quieren aplastar bien la espiga, tienen que cantar mientras dura la trilla.

—Pues esperemos la trilla.

Realmente los campos ya comenzaban a estar rubios, y la espiga del trigo a hincharse y a inclinarse a lo ancho de la llanura, y hasta donde llegaba la vista no se veía más que una manta amarillenta, abrigando de punta a punta los terrones de la tierra.

La llanura aquella, era harto bien la llanura del pueblo: una llanura productiva, una llanura de cosecha, una llanura de hormiga pobre, una llanura cansada de dar, vieja, con cabellos rubios, pero viejos, con un aire de reproducir siempre lo mismo, como si fuese la llanura de la rutina. Parecía que si un año no hubiesen sembrado trigo, también habrían salido espigas; tan ayezada estaba a criarlas. Parecía que no tenía extremecimientos aquel trigo; que el viento no le movía ni le mecía; parecía que había de dar fruto sin dolor, y medio caído de pereza esperaba que le segasen para tornar a yacer en las hacinas.

Ni una amapola ni una flor azul, ni un poco de color se atrevía a nacer en aquellos campos. Ya debían saber las flores que allí excobaban, y la vida era demasiado dura y el terreno demasiado flaco en aquel pueblo para que allí pudiesen surgir florecimientos. Ya sospechaban ellas que no hay lugar para ilusiones ni fantasías allí donde la realidad es tan áspera; ya se hacían cargo, y se iban a nacer más lejos, a las montañas, a las ruinas, al cementerio, allí donde el hombre no sembrase fruto para el año y se pudiese vivir para vivir.

Todos los días iba el hombre a vigilar que no saliese alguna flor, y a arrancarla si había habido alguna inocente que no sabía a donde nacía; iba a ver si habían crecido los espigos; y daríes prisa de granar; todas las plantas de despedía de ellas y les pasaba la mano por encima, como si acariciase aquella cabellera rubia, tan amplia y tan llena de promesas; vigilaban aquel trigo, le cuidaban, le daban ánimo con la vista, pero todo callando, guardando la voz para cuando viniese la trilla, como había dicho el Beco; con un silencio solemne como si temiesen estorbarle el crecimiento.

Segaban a ras de los terrones, sin dejar ni una espiga venturera para los pájaros; y le ataban para que no pudiese huir; y le llevaban a la era, barrida y limpia, para recibir con solemnidad aquel pan de cada día; y, ya bien tendido en tierra, lanzaban sobre él los caballos, y comenzaba el gran cantar, el canto de la trilla, el canto del año, el gran cantar de la recolección.

¡Y qué canto! ¡Y qué voces! ¡Y qué modorra daba aquel cantar! Pasados los animales algunas horas de riego, podían sentirse animados (es difícil lo que anima a las bestias, por poco bestias que sean), pero el hombre por poco bestia que no fuese, le inspiraba más tristeza que el mismo silencio. Era más que un canto, era un clamor de pena, el gemido que deben lanzar las almas en la llanura del limbo, un ayl de sol y de purgatorio, una queja de árabe triste, de arriero de camellos, de *campanero* de mezquita o de santón de desierto, era el plañido largo que deben llorar al atardecer los desterrados a quienes cantan de añoranza; el canto virgen del hombre que no ha cantado nunca; todo eso era y aún más era el canto de arado, de esclavo de la tierra, de enamorado desvalido, de avaro, de pobre mísserioso, y de pájaro, pobre, que canta por tradición, y canta, sin saberlo, para no morirse de hambre.

Todo eso, es claro que los animales no lo sabían (saben tan pocas cosas misteriosas los animales de todas clase!); no lo sabían, ni tenían ganas de saberlo; pero, ¡oh, poder divino del arte!, apenas oían aquel grito de égulla humana, que era diferente de otros, ¡qué correr por encima de las espigas, qué dar sus tas, qué rebritar los granos por la luz, que chisporroteo de coces, qué explosión de vida! Aquello era una lluvia de oro que caía, una polvareda de amor; el parto de la tierra sobre aquella cama de paz, el fruto de bendición fecundado con el sudor de aquellos hombres y recibido con el único canto que sabían; los animales le entendían, y se enardecían oyéndolo, y se detenían si no le oían cantar; y aquel cántico de tristeza y melancolía se convertía en fuerza viva por el polvillo de vida, de motor de turbina, de alegría acumulada, que iba llenando los graneros.

Sí, cantaban hasta que anochecía aquellos pájaros de granero, hasta reventar, mientras quedaba un solo grano dentro de la espiga más pequeña; los viejos con voz de leyenda, de chantre de cementerio; los hombres, de imigrante, de marinero, de pastor, de hombre solitario; y los niños, de cordero que llora. El cantar no paraba en todo el día. En una era cantaba uno; en otra más lejos, otro; otro, en la de más allá; y otro y otro y otro; y a todo lo largo de la llanura se escuchaba aquel rosario a la tierra, aquella oración a la miés, aquellos salmos a la gran madre fecunda; y de aquel valle tan callado subía todo un coro, el coro de un pueblo que cantaba el padrenuestro al pan nuestro de cada día.

A la noche no podían más; cansados roscos y abatidos iban callando uno a uno, hasta quedar la llanura como siempre. Entonces recogían aquel trigo y le tiraban como cascada de oro dentro de los sacos nuevos, y le cogían a puñados, como sintiendo la sensualidad de la vida fecunda, y se enjugaban el sudor, y se estaban mirando buen rato aquella semilla cruel que les había costado tantas penas.

¡Todo un año de angustias representaba aquel montón de trigo! ¡Un año de remover los terrones, de volverlos, de allanarlos, de darles de beber, de verlos padecer sed, de temer el peligro de muerte, un año de congojas, un año de acordarlo, de velarlo, un año de enseñarle a crecer, y de cantar, y hasta de cantar para él, los últimos momentos de su vida.

Ellos, que no cantaban nunca, ni junto a la cuna ni al pie de la sentina horida, ni al amor de primavera, ni en el dueto de la vejez, cantaban todo lo que podían pobre gente!... y sólo para él, y sólo para llenar los graneros. ¡Por poco rato aquellas pobres hormigas tenían que ser cigarras, si querían exprimir la conciencia! Tenían que fingir alegría para alegrar el ganado, y, como tantos tristes de la tierra, pobres juglares de un momento, tenían que cantar para vivir.

SANTIAGO RUSIÑOL.

CONTRA LA GUERRA

Ni germanófilos, ni francófilos, ni neutrales disfrazados, nosotros, como anarquistas, somos contrarios a la guerra en sí, que solo beneficia a gobernantes y capitalistas.

Las religiones

Elementos negativos en el progreso del hombre

En la historia del desenvolvimiento de la humanidad, desde aquellas épocas remotas en que los primeros destellos de la inteligencia alumbraran el cerebro del hombre, desde entonces, un elemento negativo, refractario a cerradísimo al verdadero progreso, al conocimiento de la verdad y a las prácticas de la libertad, se opuso en el camino de la vida, obstruyendo el paso de los que quisieron conocerla, desentrañar sus misterios, explicarse sus fenómenos.

Ese elemento pernicioso balbuceos de la humanidad aparecen ya los primeros taumaturgos que explican en las asambleas del clan o de la tribus, sus teogonías absurdas, atrabiliarias y caprichosas. Estos hombres que pretendían ser los iluminados por un ser sobrenatural, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, infunden el pavor en las almas, que se doblan trémulas ante los fenómenos de Natura. Y es natural y lógico que en aquellas épocas los grandes cataclismos geológicos, dejasen en las profundidades de la especie grabidos al terror gigantesco que les produjeron a aquellas grandiosas revoluciones de la corteza terrestre. Y al normalizarse la evolución de la materia, la noción se encogió de mantener latente en el corazón del hombre el servilismo y el temor a un Dios desconocido y terrible.

Apareciendo los primeros sacerdotes que fundan las castas aristocráticas y privilegiadas a los hombres en amos y esclavos.

Es el punto inicial de ese egoísmo perverso que ha hecho que se desangre el mundo en todas las épocas de la historia, en nombre de divinidades absurdas que representadas en groseros ídolos, o en defensa de sus señores que los esclavizan.

Así vemos en la India dividida la sociedad en ésta sacerdotales como la de los Brahmanes y los guerreros, e inferiores, en cuya más ínfima categoría estaban comprendido los Parias y los Sudras.

Describir todo el dolor y toda la injusticia que tuvieron que soportar los parias, sería interminable. Basta sólo saber que el buen Dios del Bien, Vigná, jamás descendió a mitigar el dolor y la desgracia de sus hijos más humildes.

Y siguiendo el orden cronológico de las respectivas civilizaciones que florecieron en los diversos períodos hasta nuestros días, siempre se observa el mismo odioso privilegio para unos, la afligida y la miseria para los otros. Santificados todos los privilegios por los dioses y sacerdotes de las distintas religiones. Y sancionando la esclavitud y la tiranía sobre las masas ignaras.

Parecía una confabulación, un complot de todos los dioses para oprimir a los débiles. Vigná y Budha; los dioses persas, como los caldeos; los olímpicos, como los egipcios; Cristo o Mahoma, todos, afirmaron la necesidad del servilismo y la humildad, por boca de sus sabios sacerdotes.

Todas las religiones han sido igualmente malas y funestas para la humanidad, en ese sentido.

Pero por encima de todas las religiones, la católica, apostólica y romana ha sido la secta sectaria de lo absurdo, tiránico, hipócrita y criminal. Ella ha sido el obstáculo mayor puesto en el camino de la libertad; ahogando con sangre y fuego, todos los anhelos de progreso que se manifestaron en el hombre en contraposición a las *verdades reveladas*.

Todo el largo período que se conoce con el nombre de «era cristiana», es una serie de horrores que alcanza hasta el presente, apesar de todo el progreso científico, moral e ideológico.

La era cristiana se caracterizó por eso, por los crímenes sin nombre del fanatismo sanguinario de monjes, sacerdotes, obispos, cardenales, papas y el manso rebaño de convertidos. Bajo su égida sectaria fué destruido todo lo que significó belleza y saber. Las grandiosas bibliotecas y museos de Alejandría que guardaban el tesoro monumental de artistas y filósofos de aquel Oriente explendoroso y del paganismo griego. La civilización brillante de los árabes en España es reducida a escombros. Y las célebres Cruzadas sembraron la Europa toda, de hogueras y cadáveres. En tanto que el Santo Oficio sembraba el terror, el luto y la desolación en los hogares de los campos y de las ciudades. Y el índex condenaba y excomulgaba al pensamiento libre y a las inteligencias atrevidas que osaban investigar al margen de las *verdades divinas*, las verdades científicas.

Y pensar que todos estos crímenes fueron y son cometidos por los *hui-lides* servidores, de aquel que murió pérdonando el extravío de los hombres!

Sólo en la historia de las Milicias de Jesús, hay las suficientes causas para que no hubiera existido de ellas, ni el rastro de sus autros y de sus ídolos.

Ya lo hemos dicho: todas, absolutamente todas las religiones, son malas, ilógicas, enfermizas. Porque todas parten de fundamentos falsos. Se alzan sobre la pesadilla fantasmagórica y absurdos. que la razón y la ciencia rechazan. No resisten el menor análisis, en su moral ni en su finalidad.

Todos sus frutos han sido negativos al progreso. Sólo místicas y místicos neuróticos, hipócritas, depravados, cultos y taimados, fanáticos sanguinarios y haraganes, es el resultado moralizador de las religiones.

Y si nos hemos detenido en la católica, es porque aún tenemos que soportar los últimos estertores de su vida de infamias e impudicias.

No tendríamos en esta época que ocuparnos siquiera de estos asuntos, pero el pueblo aún parece no haber abierto los ojos a la realidad, a la verdad y al progreso.

Del momento

El servicio militar obligatorio

Es indudable que en las altas esferas oficiales se juega la suerte del pueblo.

Se habla ya de la presentación a las cámaras del proyecto de servicio militar obligatorio, proyecto éste que tuvo que encarpetarse en otro momento por la resistencia de una parte del pueblo.

No cabe duda de que esta vez será sancionado el proyecto de referencia a despecho de la voluntad popular, arguyendo motivos internacionales.

En efecto, no habría discrepancias en el Parlamento ya que los partidos tradicionales hacen las cosas, ahora, con amistoso connubio.

De acuerdo se pusieron esos partidos para ofrendarnos la «Carta Magna»; de acuerdo estuvieron para romper las relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania; de perfecto acuerdo estarían para sumir la juventud en el cuartel y después en la guerra.

Es necesario, pues, que el pueblo reaccione ante el peligro que se avecina y se prepare a combatirlo con sus propias fuerzas.

En la hora presente en que las libras esterlinas tienen un rol importantísimo en el ambiente político, es necesario que el pueblo no se duerma, porque el despertar sería triste, y se prepare para conjurar con eficacia el peligro que se vislumbra.

No será con protestas platónicas, sino mediante la acción revolucionaria como se obligaría al gobierno a abandonar cualquier intención militar y guerrera en que quisiera engolfarnos.

El cuartel--está dicho,--es la escuela del crimen; y la guerra entre pueblos, es abominable.

En defensa de la vida y la libertad amenazadas por la gente que nos desgobierna, se impone tomar medidas decisivas y viriles.

Pedro J. Wierna

"La Batalla" ante los tribunales

Fray Gerónimo contra nosotros

Cuando en números anteriores decíamos que no tendríamos perdón de Dios ni de fray Gerónimo, cura del Cerro, estábamos en lo cierto.

El hombre se ha sulfurado de verdad. No hay que hacerle. Y tendremos que ponerle: al mal tiempo buena cara... Porque al santísimo «padre» se le ha ocurrido, que tenemos que probarle como que es verídico, lo que «Un vecino del Cerro» nos dijo que se decía por aquellos lares, de *su excelencia*.

Y bueno; será o no será cierto,—que esa es cosa que tiene que saberla él y no nosotros. Tampoco hemos dicho que fuera verdad, sino que era voz corriente por el Cerro. Nada más. Y esto sí que es verdad.

Si por haber dicho eso, don Gerónimo hace que nos condenen a las llamas del infierno—no, que es a la correccional que no es lo mismo; nosotros preferiríamos aquellas y no ésta—estará bien y estará mal. Bien para él y para nosotros mal.

¿Quiere no se da cuenta de eso?

Por consiguiente bueno es discutir el asunto sería y conciensudamente. Vale la pena.

Para nuestra manera de ver y juzgar el caso, el «padre» ha confundido, pero muy lamentablemente, jabón con hilo negro,—que son dos cosas muy distintas aunque sirven los dos para lo mismo: para la ropa...—Que dijo un amigo.

Y si no, veamos:

Se ha creído que, cuando dijimos aquello ... de sus amores, afirmábamos. Y no era así. A penas si dijimos, *que se decía...*

¡Cómo vamos a afirmar! En esas cosas no afirmamos nada, si entonces ni ahora

ni después. Tampoco pondríamos los dedos en el fuego, diciendo que no era así. Pero entendemos que para afirmar cosas tan peliagudas como estas, tendríamos que haber estado mirando a don Gerónimo en el acto, (como diríamos) del pecado original... Y eso, es de todo punto imposible; porque para eso todo el mundo se esconde... A menos que alguna de sus suegras—suponiendo que las tuviera—le diera por *batir la cana*; cosa poco probable. Pero si esto sucediera, por un milagro del señor, entonces sería cosa de cantar aleluya! Y también milongas, como aquella de:

Dicen, que un curita muy lindo
me anda *gateando*,
la prenda que yo adoro
y lo anda *espiando* ..

Pero por ahora solo decimos:

No se enoje señor cura
que es jugando.
No diremos más nada
¡ni *embromando*!

Porque no somos malos. Y comprendemos, además que cada cual, en este picaro mundo de endemoniadas tentaciones, se agarra con las uñas que tiene. Y si nos que lo diga el «padres Rivero...

La revolución rusa

Reflexiones y comentarios

Suponemos que a estas horas no habrá un solo anarquista que dude del triunfo de los elementos avanzados de Rusia y de la inmensa influencia que este hecho tendrá para el resto de todos los países europeos primero, y del conjunto de todos los demás pueblos después.

La transcendental revolución social producida en el ex país de don Nicolás tendrá la salvadora virtud de un bálsamo maravilloso que hará revivir a los escépticos, a esos seres que habían perdido toda esperanza en si mismo, y por consiguiente, en todos aquellos hombres que luchan en forma denodada y desinteresadamente en pro de la emancipación de los pueblos.

Los acontecimientos de Rusia comprueban una vez más, y en forma incontrovertible, que cuando en un país se ha gestado una minoría de hombres capacitados, moral, intelectual y revolucionariamente pueden luchar con ventaja y hasta vencer a la otra minoría corrompida, incapaz y cobarde que tiene en sus manos los destinos de los pueblos.

No es cierto, o se necesita que el pueblo en masa esté emancipado, para empezar a poner en práctica los ideales de libertad y de justicia.

No es necesario, y ni se puede esperar tampoco, a que todos sean dóctos en filosofía, sociología, etc. para hacer tomar al pueblo posesión de la materia prima y los instrumentos de producción y hacerlos producir y consumir en relación a sus necesidades.

Nunca podrá la masa popular transformar su p fquis, vigorizar su organismo, mientras persista éste régimen social que cada vez más deprime e envilece con más fuerza a la clase menesterosa.

Fué, es, y será una escusa el argumento: «que la masa aún no está preparada». La masa, ha demostrado infinidad de veces, que cuando sus voceros han sabido interpretar sus necesidades y han sabido interpretar el momento histórico en que vivían llevaron acabo transcendentales movimientos que dejaron bien impresa su importancia en la historia.

En cambio, hemos visto fracasar infinidad de movimientos, por la exclusiva incapacidad y cobardía de las minorías dirigentes.

¿Que con una masa ignorante no se puede implantar el hermoso ideal de la anarquía? De acuerdo. Pero innegablemente, con esa masa ignorante también se puede hechar por tierra esas murallas, que, mientras persistan, nunca nos harán llegar a siquiera el principio de nuestra aspiración. Por lo tanto, urge primeramente poner en posesión del pueblo todos los elementos necesarios para después encaminarse pautalinamente a su emancipación moral y política, y cada vez a nuevas y más amplias concepciones de vida, y así, hasta el infinito..

La revolución rusa, desde el principio, tuvo forzosamente que lesionar intereses internos y externos. Intereses que cada vez fueron más perjudicados a medida que la revolución se iba consolidando y tomando colores bien definidos.

Exteriormente los más perjulicados fueron los países de «Entente» y fueron éstos, naturalmente, los más interesados en torpiverzar y ensombrecer el móvil de la revolución y la moralidad de sus actores. Y es por eso, que de inmediato, dijeron que los revolucionarios rusos obraban por cuenta del Kaiser, pillos, esos sublimes revolucionarios, que por no pactar y someterse al Zar abandonaban sus bienes y familia para ir al destierro voluntario cuando no han pago con su vida y su libertad el amor al gran ideal de emancipación que sentían!

Hoy, sin embargo, la misma prensa burguesa empieza a hacer justicia y desmentir las calumsias lanzadas contra los maximalistas de Rusia.

«La Nación» de B. Aires, que nadie puede dudar de su conservadorismo y de sus sentimientos aliadófilos, dice en su siguiente, estos días pasados, comentando el triunfo de los revolucionarios:

«Y antes de seguir adelante, conviene dejar en claro que los maximalistas rusos han preconizado una paseparada e incondicional con Alemania. Ahora mismo, en su programa, hablan de «paz justa», de paz democráticas, y en las instrucciones que hace pocos días dieron a Skobeleff, designado para representar al Soviet en la conferencia interaliada de París, hay algunas que jamás aceptará Alemania.

Hasta ahora, pues, no hay motivos para creer que los maximalistas estén dispuestos a celebrar con los enemigos de Rusia una paz separada e incondicional.»

¿Que quieren los maximalistas?

Son pocos, indudablemente, los que conocen el origen y las aspiraciones de los maximalistas, es por eso que creemos conveniente dar algunos datos al respecto sacados de fuente insospechable.

A raiz de la guerra Ruso-Japonesa 1912-1915, se desarrollaron en Rusia movimientos revolucionarios de importancia que pusieron en serio peligro a la nefanda autocracia moscovita.

Los elementos más avanzados del momento concibieron en la necesidad de congregarse y formular un plan uniforme de ataque y posesión de los destinos del pueblo, y efectivamente, reunidos los delegados de las organizaciones anarquistas, de la Social-Demócrata, Social-Revolucionaria y otras agrupaciones afines, aprobaron por la mayoría de sus miembros el programa que sintéticamente a continuación publicamos.

Es por eso que a la mayoría de ese congreso se les llamó Maximalistas y a la minoría Minimalistas El programa de los maximalistas, a grandes rasgos expuestos, es el siguiente:

La socialización completa de todas las fábricas, usinas, ferrocarriles y de toda materia prima y útiles de trabajo necesarios para la producción.

La tierra, con sus aperos, pasa a ser propiedad común del campesino.

Nacionalización del fisco, o sea desconocimiento de toda deuda exterior contraida anteriormente por el gobierno.

Como único medio de lucha: la revolución Los comités (Soviet) de las diferentes poblaciones son los únicos que en cada lugar, deben organizar su vida sin depender de la Capital sin por eso dejar de implantarse el apoyo mútuo y el intercambio.

En resúmen: todo un gran principio dara encaminarse a la anarquía, aspiración suprema de libertad y bienestar humano.

BANDERILLAS

MISTIFICADORES

Los diarios burgueses de Montevideo, publicaron estos días un telegrama fechado en Río de Janeiro, que decía la siguiente barbaridad: «La Asociación de Anarquistas Portugueses» ha resuelto aprobar una moción para combatir en Europa, incorporándose el ejército brasileño».

Esto, como facilmente se comprende, es una burda treta para influir en los anarquistas de estas *repúblicas* americanas a que imitándolos con el ejemplo vayamos también nosotros a pelear en Europa.

Pero llegó tarde la noticia. Si alguna influencia pueden tener en nosotros los ejemplos exteriores, los que más nos podrán entusiasmarnos es precisamente la actitud del valiente pueblo ruso que supo concluir de una vez con la guerra y realizar una revolución única en la historia. No hay duda, de los dos ejemplos, nos quedamos con el de Rusia.

¡ESOS EJERCIDIOS DE TIROS!

No se puede negar que *nuestro* presidente Viera «es hijo de militar», «hermano de militar», y «con sentimientos de militar al tambien» como él se apresuró a declarar en un momento de apuro y cuando la adhesión del ejército no era para él muy segura para la continuación de sus trapisondas.

Una prueba que por esta vez no ha mentido su herencia militarista, lo constata su asidua presencia en las maniobras militares que desde hace un tiempo—y con fines no muy santos para el pueblo—se vienen efectuando en diversos puntos de la república en forma bastante alarmante.

Sin embargo, y apesar de las continuas maniobras napoleónicas y del gran consumo de pólvora que se hace en el ejercicio de tiro, la solidadesca no progresa en lo más mínimo. La prueba el hecho ocurrido de que, apesar de no faltar nunca *nuestro* presidente a esos ejercicios y de presentar con su prominente abdómen un excelente blanco, hasta ahora ningun soldado a hecho centro.

¿Será, tal vez que no querrán gastar pólvora en chimangos?

¡UN RUEGO DEL PAPA!

«Se anuncia que el Sumo Pontifice ha dirigido observaciones a los gabinetes de Berlín y de Viena pidiéndoles que en vista del avance de las tropas de los imperios centrales sean salvados del bombardeo en todo caso los monumentos históricos de Venecia».

Nuestro Papa ya no cree más en su poder ni en su pader eterno que lo ha delegado en la tierra para que hiciera todo lo que le diera la gana.

Ahora, como cualquier hijo de vecino, tiene que pedir al que tiene más fuerza a que no haga tal o cual barbaridad.

¿Se quiere una mayor demostracción de impotencia que la de este señor Papa que ya no vale ni una papa?

¡Como cambia el mundo, señor de los cielos!

¡QUE NENES!

Un diario católico, muy uñano, publica lo siguiente: «Entre los sacerdotes movilizados del ejército francés, cien han sido condecorados con la cruz de la Legión de Honor; doscientos, con la medalla militar de la guerra, y cuatro mil han sido citados en la orden del día».

¡Qué asnos! ¡Qué ministros del señor que se distinguen por asesinar a sus hermanos cómo cualquier vulgar herejel

¡Cómo se olvidan de aquel mandami ento que aconseja: no matar!

CONCURSOS DE FEOS Y GOMITAS

Nuestra gente chic, esa que aberrida de no hacer nada, anda busc ando cualquier tontera en que distraerse, ha organizado para el 15 de diciembre en el Parque Hotel, un concurso de hombres feos y de mujeres lonitas.

Bien, esto en sí y despues de todo no tiene importancia alguna; pero lo que a nosotros más nos preocupó de la noticia es que pensaban invitar para tal acto a nuestro bonachón presidente Viera.

¿Qué objeto persiguen los organizadores del tal concurso de hombres feos al invitar a Viera?

¿Será, que en una forma indirecta quieran adjudicarle a él el primer premio? Que hablen.

PERSONA BUSCADA

Se desea saber con vivo interés el paradero de un tal Kerenski, que por espacio de unos meses la prensa burguesa y aliadófila nos lo presentó como «la mano de hierro», «el hombre único y preciso» para dirigir y encarrilar los destinos de Rusia.

Formaba parte de algo que siempre fué provisorio y que nunca llegó a ser gobierno. Desapareció como por encanto cuando pensaban más los papas, y sin que hasta ahora se sepa de su paradero.

Policías mazorqueras

Atropellos, deportaciones y prisiones

No traemos nada nuevo, no diremos novedades al respecto de los procedimientos policiales en uso para con los trabajadores. Todo es, ¡ay! harto conocido de todos. Y sin embargo, debemos decirlo como si se viviera en el mejor de los mundos.

Solo nosotros, los anarquistas, continuamos machacando... Denunciando al pueblo los atropellos diarios de que son víctimas una parte de ese pueblo que quisiéramos ver digno y altivo,—precisamente los más ultes, porque son los que producen la riqueza social y que al mismo tiempo son los más insignificantes y humildes, porque la injusticia social así lo establece; siendo, por lo tanto, las víctimas propicias de las arremetidas y compadrazgos y mantenimiento del primer ente a quien se le ata al cinto, esa ridícula que llaman espada o sable! Y de ahí la infla de estupidez y de maldad. Arbitrarios y abusivos con los de abajo; serviles, lacayos, lameladores con los de arriba. ¡Cuántas veces los hemos visto doblarse en grotescas reverencias, humildes como canes!... ¡Cuántas... Transfigurados por la alcahuetería!

Desde la última huelga de los obreros de los frigoríficos — y antes también — la sección 2ª de policía emprendió una persecución tenaz y sistemática a los trabajadores que más inteligentes o más vehementes se significaban entre aquel numeroso gremio. Fueron vencidos en aquella jornadas memorables de la huelga, a balazos, sablеadurаs y calaboceadas; pero en la que ocuparó, cubriéndose de laureles y de gloria el ejército nacional y la sección 2ª de policía, fué la caida de aquel inolvidable comisario Cóppola a la cabeza.

Terminó la huelga, y la persecución y el odio que por reclamar lo que era justicia y era humano, se ensañaron los trabajadores, por parte de los burgueses de los frigoríficos y especialmente de los del Montevideo, en donde el precetor míster Ross, parece hubiera recogido en sí todas las iras de todos los otros burgueses, y por parte de todo el personal de la 2ª, desde el comisario Berrutti para abajo. Todos estos cancerberos del capital se creyeron con derecho a pisotear la dignidad proletaria.

Vamos a relatar, así suscintamente, uno de esos hechos que se producen y cotidianamente, que revelan el espíritu de justicia que anima a los policías.

Fué el día 10 del corriente. Se temaba la gente en el «brete». «brete» éste que usan los nortemenos para designar, pase por él la gente, es algo vergonzoso, indigno de ser tolerado en un país, civilizado. En los bretes que se usan para las bestias, con un objeto parecido. Estos no tienen alambres de púas, aquel sí. Son más anchos también. De pronto, como decimos, se produjo un pequeño incidente de los innumerables y diarios que se producen, entre trabajadores y policías, debido a los atropellos, insultos y amenazas de que nos hacen objeto. Salieron varias personas de entre la multitud, que no hicieron blanco. Se buscó al autor. Un obrero de nombre José Larssen fué delatado como autor por un ex policía. Es detenido en el acto y llevado a la casilla de míster Ross, quien pretendió hacer con el obrero, sus habilidades de pugilista. No le fué posible, pues el obrero era todo un hombre. De allí fué pasado a la comisaría, de ésta a la Jefatura y de aquí a la Cárcel Correccional.

Se cometió una injusticia, porque Larssen no tiró piedras. Lo quisieron asesinar más de cien hombres que con ese objeto fueron a la comisaría; más no fueron atendidos por Berrutti, quien por el contrario, ordenó hacerlos «disueltos». Y los disolvieron no más, a cabalazos y sablazos. Lo de costumbre en los días de cuyentas dos obreros más presos.

¡La justicia estaba hecha!

El mismo día 10 por la tarde tuvo lugar un hecho sangriento en los portones del citado frigorífico Montevideo.

Una de los innumerables «serenos» de la fábrica—que son policías de la dicha empresa; gente del daga rechada entre el malvaje de los arrabales, con carta blanca para realizar toda clase de afrentas y perrerías con los trabajadores—cayó bajo el puñal justiciero de un obrero inberbe, casi un niño, a quien venía haciendo víctima de sus brutales tratos, llegando el día de la tragedia, hasta darle bofetadas y pretendiendo agredir del trabajo, después.

El obrero actualmente paga su gesto de rebeldía y de hombre en una celda de la cárcel correccional. Se llama José Viera. Y era el sostén de sus padres ancianos.

La Federación o las organizaciones obreras, todos los hombres que aman la vida libre, no deben—creemos—olvidar a ese obrero, que si se encuentra con sangre, fué en defensa de su dignidad ultrajada.

Es necesario que la solidaridad obrera, lleve un poco de amor y de consuelo, hasta el calabozo del preso. Es cierto que empieza, es un hijo de pueblo víctima del odioso régimen social presente.

No lo olvidéis.

Estos hechos revelan a la faz del mundo la forma y el modo como obra y como siente hacia los trabajadores, la policía y los burgueses. Y he ahí los motivos de los sangrientos como los que acabamos de apuntar, de tanta vejación.

Los trabajadores de los fridoríficos deben mirar por su propia seguridad y organizándose fuertemente en una solidaria unión, capaz de poner coto a tanta injusticia y atropello; haciéndose respetar como hombres y como productores.

Es lo sensato y lo que urge.

Otro caso de barbarie policial. El domingo 15 se realizaba en Pando una conferencia de carácter anticlerical, protestando por los hechos delictuosos de que está rodeado el fraile Rivero y contra la enseñanza religiosa.

La conferencia pudo llevarse a cabo sin ningún mayor orden y cultura, pero no lo quiso así el comisario de la localidad sitada. Quien quizás sufre de la misma enfermedad que Rivero, se molestó con los oradores y pretendió bajarlos de la tribuna. No le fué posible. Pero al finalizar su peroración el ciudadano Miramar, uno de los oradores de «pingos», fué preso por orden del bárbaro del comisario, y que a nosotros se nos antoja al contemplar sus gestos de fracundia, un sacrsáin escandalizado

Después de todo, no nos admira que

¡QUE ESPERANZA!

Un diario católico local, por no ser menos, también se ocupó de los sucesos rusos, tema éste, que tanto preocupa a propios y extraños. Y al hacerlo lo encaró en forma tan graciosa y angelical que no podemos resistir de transcribirle un parrafito. Dice así: «Una cosa, sin embargo, parece vislumbrarse con visos de probabilidad en el fondo de este cataclismo, y es que la Divina Providencia hará resurgir el consuelo y el triunfador el catolicismo sobre las ruinas materiales de ese imperio y de sus instituciones».

Divino y providencialmente van a quedar en Rusia tanto ustedes como los otros inseparables aliados: gobernantes y burgueses, con el verdaval que se les vino encima.

Ni Noé, con su famosa arca, los va a salvar este vez del diluvio.

¡Que esperanza!

allí en Pando el comisario-sacristán, haya querido bajar los oradores de la tribuna, cuando aquí en la capital, —no ha mucho— la policía en plena plaza Independencia lo ha llevado a cabo.

¡Son unos bárbaros todos éstos policías!

Otro más. Todo el elemento revolucionario del mundo entero, sabe que aquí en América, la ciudad de Montevideo, era lo que Londres en Europa. Aquí podían los proscritos, los perseguidos por sustentar ideales y propagarlos, tener un refugio donde descansar de las persecuciones. Se dio hasta el caso, de que el gobierno le costeara el pasaje a deportados de la Argentina que tenían deseos de desembarcar, no pudiendo hacerlo. Pero ahora, parece se ha dado vuelta el poncho.

Y también se deporta aquí.

Pero lo más peregrino del caso, es que el jefe de policía—invitado por una parte de la prensa a que dijera las causas de la expulsión de un obrero, dice que ignora que se haya producido tal expulsión.

¡Está bueno!

Tal vez sea que este sea un jefe que no manda nada, o que sus subalternos no le llevan el apunte, contagiados por nuestra política gubernativa y se han dicho, también: los que mandan están de sobra...

¡Todo puede ser!

Estos hechos que hemos apuntado, así, someramente no es más que un pálido reflejo de la realidad; de las arbitrariedades policiales, de que no decimos nada, por hoy, de las *bellezas* que llevan a cabo los detectives de investigaciones, que son los *más diablos* de América.

Los detractores

Este artículo pertenece a un trabajo que iba apareciendo fragmentariamente en «La Batalla», trabajo que no ha podido seguir a causa del resurgimiento de las fuerzas anarquistas incomprendidas y cuentas de denigrantes contactos, y que lleva por finalidad recalcar las consecuencias funestas que ha tenido para la causa obrera, el desarrollo de la política del Uruguay.

El impresionismo es la característica del pueblo. Por eso su volubilidad, su inconsecuencia y su incapacidad fíquelos que mejor saben mentir son los que mejor pueden trabajar efectos psicológicos en las multitudes. La dialéctica y la declamación equivalen hoy a lo que equivalían ayer los espejos y los cascabeles con que los europeos hacían cambios por oro a los indígenas.

No es necesaria la agudeza de una observación perspicaz, para investigar y comprender las particularidades de la política en el Uruguay. Y no se podría encontrar justificación para la audacia inescrupulosa de los que gobiernan este país desde hace tres lustros, si no se palpara la decadencia del pueblo. Nada hay más sarcástico que esa vanagloria que se hace al referirse a lo *avanzado* de las instituciones que aquí rigen.

Esas grandes inmoralidades que engendran el servilismo en el espíritu de los pueblos y en el alma de las juventudes, vienen directamente dimanadas de las esferas oficiales. Desde allí se prestigia la relajación del carácter y se secunda la ignominia, porque nada hay más ignominioso que alentar a la integridad de un pueblo haciendole imposiciones a su conciencia por medio del hambre. Y es esa la práctica corriente. Pueblo que pueblo, entonces que el elemento obrero capacitado haga para nada causa común con quienes lo denigran de tal modo?

No significa esto, que pretendamos desligarnos de una fracción política para coaligarnos con la otra; esto es, colocarnos en el terreno de siempre, libres de declinaciones hacia principios que no sean los nuestros e incapaces de tolerar principios que entrañen abdicar de esos principios. La acción anarquista no puede ser secundada por nadie que no sea anarquista y por lo mismo, ¿que objeto tendría coaligarse con los que no habrán de secundarnos nunca?

Por un inexplicable criterio de transacción, hemos cooperado en pro de una finalidad egena que nada dice a nuestra finalidad y nos hemos puesto en contacto con elementos de quienes estamos separados no solo por opuestas concepciones ideológicas y opuestas prácticas de lucha, sino por razones especiales establecidas en las consecuencias dolorosas que ha sufrido el movimiento obrero del Uruguay con esa fraternización de conceptos a dió margen la política ballista.

Ante el plano en que se colocan los que prestigian una transformación social completa, aparecen iguales aquellas organizaciones fundamentadas sobre el mismo principio del Estado y el Capital, pues las diferencias de los detalles serán siempre diferencias aparentes, mientras las bases no sean alteradas.

Cometen una aberración los que al tratar este problema no parten de tal principio. Una recta de trazo uniforme es la que marca el paso libertario en su acción en las luchas por el Progreso. Nuestra moral de combatientes no admite ni las curvas repentinas de los que no se definen, ni las elasticidades bochornosas de los que todo lo pierden cediendo al adversario. Conscientes de que cada sanción gubernativa que haga una concesión, no es más que una consecuencia de nuestra tenacidad, haciendo pesar desde la llanura la justicia que encarna cada una de nuestros gritos de protesta, no nos detenemos ante la caricia en que se troca la trompada que se nos dirije con las leyes que encubren la represión; y nunca serán una válvula de escape para nuestras enérgias las sanciones parlamentarias.

Más lejos se ha delineado en los contornos futuristas, las formas de nuestro sueño, por eso se levanta hoy nuestra palabra altamente determinada a desvirtuar a esa fantasía perfecta de corrupción extrema que ha infectado el ambiente proletario del Uruguay.

Y mientras, los detractores, los que se anuncian como hermanos y resultan Judas, hacen explosiones de entusiasmo e irrumpen en ruidosas alabanzas a su Señor...

¡Oh, el alma de un detractor!

Cuando veo en las tribunas obreras uno de aquellos que ayer simulaban de gladiadores y hoy arrastran la librea del lacayo; cuando le veo vociferando frenéticas anatemas contra los reos presos con Barrel que hay clericales del reuch Y produce rencor y lástima ver esas bocas que en otrora vibraba la palabra de justicia apostrofando los sicarios, verla ahora modulando la adulación servil... Bocas que tuvieron Tugidos de león, tornadas en cueva de serpiente con el veneno abriéndoles una flor negruzca en la punta de la lengua, alargada y seca, rendida de esgrimirse.

Almas con sotana, ¿por qué no vestís la sotana exterior.

FERNANDO ROBAINA.

Por fábricas y talleres

ABUSOS PATRONALES

EN LA FABRICA DE SOMBREROS DE PEDRO GIL

Hay individuos tan perversos y tan dañinos en la sociedad, que de hombres no tienen sino la figura. Moralmente son monstruos, pues tienen degenerados los sentimientos; y como no tienen más que un objetivo en la vida, que es el de «ganar plata», por ella son capaces de las mayores injusticias con sus semejantes, para saciar sus incontenibles apetitos de riqueza.

A esta falange de usureros y explotadores, pertenece el señor Pedro Gil, dueño de la fábrica de sombreros, sita en la calle General Flores.

Difícilmente se encuentra un sanguijuela de las «gallas» de este Gil. Es un emperador en miniatura, pues que habla a sus obreros con un despotismo y una soberbia, que deja chiquito al mismísimo kaiser de Alemania...

Y no sería nada aún el tono imperativo de sus gestos y palabras, sino que sus un lenguaje con las demás muchachas que lo han enriquecido, que ruborizaría a la mismísima «Tribuna Popular», o al canfinflero más relajado... Por decencia nos negamos a transcribir ni una de sus frases de su largo y escandaloso repertorio...

No hace aún mucho tiempo, una obrerita, nueva en la fábrica, se desmayó asustada por los improperios y procacidades de este modelo de explotador. Cuando «Gil» entra en los salones, hombres y mujeres tiemblan. ¡Es tanto el miedo que le tienen! Son muy pocos los obreros que osan ponerse frente a este desalmado. Y si censuramos la torpe tiranía del patrón, también la hacemos extensiva a los obreros y obreras de la fábrica, pues no se concibe que por un miserable jornal, permitan tantos abusos e insultos a su dignidad. ¡

La poca conciencia de estos obreros, se pone de manifiesto al trabajar hasta 12 horas diarias, habiendo como hay trabajadores de la misma fábrica que desde la última huelga no han podido, por capricho del patrón, entrar a trabajar.

Recomendamos al inspector del distrito, se dé una vuelta por dicha fábrica, a las 19, y verá en qué forma se cumple la ya famosa ley de las ocho horas.

Esperamos que estos trabajadores reaccionen un poco, y si es posible organizarse en sociedad de resistencia, única forma de poner un freno al desenfrenado Pedro Gil.

CANTA CLARO.

El domingo 2 de Diciembre se realizará en el Prado el Pic-nic a beneficio de «La Batalla».

Vida anarquista

GRAN MITIN DE PROTESTA

Organizado por las agrupaciones anarquistas para protestar por la deportación del compañero Ronaffur por parte de la policía, que se realizará el sábado 24 del corriente a las 20 y 30 en la Plaza Independencia (costado norte)

Todos aquellos que amen la justicia no deben faltar.

DONACIONES PARA EL BAZAR-RIFA

Los compañeros que quieran cooperar con alguna donación para el bazar-rifa de LA BATALLA, que se realizará el domingo 2 de Diciembre, aún tienen tiempo para hacerlo. No se olviden.

Variado y ameno resultará el programa del Pic nic que el domingo 2 de Diciembre se efectuará en el Prado a beneficio de «La Batalla». Que nadie falte.

Lecturas perniciosas

No hemos de romper lanzas contra quienes tienen un concepto elevado del periodismo y de las letras. Pero sí, hemos de combatir y fustigar a ese montón de ilusos de la pluma que hacen derroche de galimatías literarias y de incongruencias poéticas. Porque pecan por insustancistes, por diabatanas y enfermizas, resultando funestos para la moral pública. Con especialidad se caracteriza la juventud en el difícil arte de escribir Esto es altamente halagador siempre que los nuevos la idean de servir a los semejantes. Pero no sucede así. De ciento uno es el que escribe para ilustrar, para enseñar, para educar con el esfuerzo de su mentalidad y la sinceridad de su corazón. Esto lo hacen no por un mero prurito; sino, por la necesidad de exteriorizar el pensamiento regenerador; las ideas que tiendan a emancipar de los prejuicios, de las malas costumbres, de la maldad, de la felonía y de todo el atavismo que anida la mísera naturaleza humana. A nuestro entender, a éstos son a quienes deben preferir los lectores por el caudal de ciencia que desparraman, por los destellos de luz que atesoran sus páginas, por la moral, por la filosofía y sociología, que forman hombres de carácter y voluntad. Con estas lecturas se puede aprender, despejar la mentalidad y hace sentir más hondo las emociones de la vida. Forjando los espíritus para las luchas, despierta las ansias y crea el optimismo, que debe ser el broquel donde se han de plasmar las generaciones. Una buena lectura es como una buena comida. Por esto debemos optar por los que escriben con provecho, nutriendo sus páginas con doctrinas que orientan, con ideas que desvanecen la bruma de la ignorancia para hacer destacar la belleza de la verdad que es única y absoluta. Para desechar a los que escriben no con el ardor y convicción de ser útiles y prolíficos, sino por petulancia, por vanidad, e inflados de presunciones estúpidas, soñando en melogramanías, en la gloria que jamás llegan alcanzar y en los laureles que nunca recogerán. Estos deben ser relegados al olvido porque no aportan ningún beneficio a la sociedad, tanto en lo moral como en lo intelectual. Son malos, dañinos como el veneno. Su lenguaje a guisa de ampulosa, está saturado de lo amoral que siempre es pernicioso. Lo erótico es el tema más explotado, llegando las más de las veces hasta lo pornográfico y sicalíptico. Por lo general, no es que sientan lo que escriben, llevados por la fiebre intelectual creen aparecer como portentos. Pliegos de imprimencia, chatos de ingenio, empalagosos y huecos, he aquí lo que son estos fatuos e ilusos de la pluma. En su ambición de querer *ser* está su fracaso. Tuercen conceptos, afortisman sentencias, que son el mentor de nuestra especie que ha de conducirla hacia su verdadero destino: hacia el oriente. No son esas palabras de ficticia redundancia, sin fondo, ni con la retórica vestimenta como se triunfa, sépanlo los sabihondos de a tres por un vintén. Lectores: detesta los mamarrachos inmorales y plagados de dicharachos gruesos, debe ser la obra de todo hombre consciente, para optar por la buena y sana lectura que por su filosofía nos hace pensar, que por sus disquisiciones nos pueda hacer ver la iniquidad y perfidia que encierra la Sociedad actual. Leer esos libros de ciencia que nos ilustra y nos enseña a sentir con la naturaleza abrazo, a acercarse al ideal. Así sabremos ser aptos para complementar por medio de la acción las grandes idealidades que han de fraternizar a la humanidad en un eterno abrazo. ¡Guerra a los farisecos de la pluma!

X. X.

Movimiento Obrero

La Federación O. Regional Uruguaya, ha dirigido la presente circular a las sociedades adheridas en ocasión de las próximas elecciones plebiscitarias:

«A las Sociedades Obreras.

Compañeros de la Comisión:

Salud.

En estos momentos en que la crápula politiquera se apresta para llamar a las urnas al pueblo productor, hablándole de sagrados derechos y mentidas libertades, este Consejo Federal, exhorta a ese Sindicato Obrero a desplegar todas sus actividades en el sentido de demostrar a esos farsantes por medio de una propaganda tenaz entre sus asociados, si es posible por manifiestos u hojas volantes en donde se demuestre que esos señores fariseos mienten y engañan al Pueblo.

¡Trabajadores! Compañeros! Nosotros los que con motivo del movimiento de la huelga general y de los Frigoríficos, hemos sufrido todo el peso de las injusticias llevadas a cabo por un gobierno que haciendo alarde de democrático, no ha hecho sino hollar en todo tiempo, los derechos proletarios.

Nosotros los que hemos ido a parar con nuestros cuerpos a las ergástulas policiales por reclamar ese derecho a la vida, que la explotación capitalista apoyada por la fuerza bruta del Estado nos niega, no podemos, no, permanecer silenciosos frente a la bullanguería de ese concubinato político.

Por eso es que en ese sentido invitamos a esa entidad a colaborar con nosotros para el objeto señalado.

«El Consejo Federal».

En el Prado, en el mismo paraje del año pasado, se realizará el Pic-Nic a beneficio de «LA BATALLA» el primer domingo de Diciembre.

Balance del N.° 48 de LA BATALLA

ENTRADAS

Superávit del núm. 48 . .	$ 8.33
Recibos cobrados	» 7.50
Donaciones: Féliz Peyré, $ 1.00; Pedernoste, Minas, 1.00; Lavalleja Vázquez, 0.30, Centella 1.00; Rodolfo Astorga, 0.50; Tranquilo C. Lorente y M. Lazare, 1.64; M. Rita, 0.25; Un compañero, 0.20; Celestino Lemos, 0.50; N. N. 0.10. Total.	» 6.54
Venta: J. Pereyra 0.50; Porteño, 0.40; C. Diaz, 0.38. Total.	» 1.28
Total entradas . . .	$ 25.45

SALIDAS

Impresión del núm. 48. . .	$ 22.00
Franqueo y gastos varios.	» 1.66
Total	$ 23.66

RESUMEN

Entradas	$ 23.45
Salidas.	» 23.66
Déficit	$ 0.21

Administrativas

Tranquilo, C. Lorente y M. Lazare Ohio (E. U. de N. A.)—Recibimos $ 6 dólares: 1 para «La Rebelión» y 2 para LA BATALLA.

M. Rita—Hemos recibido $ 0.75 centésimos; 0.50 para libros y 0.25 para nosotros.

«La Protesta», Buenos Aires.—Recibido de suscriptor a Repetto, de ésta. Recibieron lo mío?—F. B.

«LA BATALLA», en Pando.—Todos los que se interesen por nuestro periódico en dicha localidad, pueden dirigirse a nuestro agente Pedro Etcheparе.

«La Batalla» de Chile publica en el número 108 la siguiente nota: «Tenemos otra vez para «La Batalla» de Montevideo, unos pesos que no giraremos mientras no nos acusen recibo de las últimas cantidades que le hemos remitido de la agrupación «Fraternidad» de de Boston Mas (E. U.)»

Nuestro colega de Chile probablemente no debe de haber recibido el número 40 de nuestro periódico en el cual, en el balance respectivo, acusábamos recibo en esta forma: «Grupo «Fraternidad» de Boston, por intermedio de «La Batalla» de Chile, 5 dólares, moneda uruguaya 4.50.»

Sería conveniente que nuestro estimado colega tuviera un poco más de cuidado en hojear los periódicos y en escribir sus notas., y amigos como siempre.